

JULIO ENDARA, CONFERENCIANTE INVITADO. PSICÓLOGO Y PSIQUIATRA; PROFESOR DE CLÍNICA PSIQUIÁTRICA Y NEUROLOGÍA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS; CATEDRÁTICO DE TÉCNICAS PROYECTIVAS EN EL INSTITUTO DE PSICOLOGÍA; PRESIDENTE DE LA CASA ECUATORIANA DE CULTURA; DIRECTOR DE LOS ARCHIVOS DE CRIMINOLOGÍA, NEUROPSIQUIATRÍA Y DISCIPLINAS CONEXAS DE QUITO, ECUADOR. (Esta Ponencia fue remitida por su autor en la imposibilidad de asistir a la Convención).

DEGRADACIONES Y DESVITALIZACIONES DE LOS DELINCUENTES A TRAVÉS DEL TEST DE RORSCHACH

Proyección y Test Projectivos

El concepto de proyección, tan utilizado desde hace tiempo en el campo de la psicología clínica y de la psiquiatría, ha experimentado una evolución muy significativa. Todos recuerdan que dicho concepto fue introducido por Freud, partiendo de la observación de algunos casos en que, siendo difícil al enfermo aplacar su ansiedad determinada por una excitación sexual, actúa en tal forma, que llega a proyectar esa excitación sobre el mundo externo. Más tarde el maestro vienés precisó mejor el alcance del concepto, definiéndolo como un proceso

que consiste en atribuir a otros elementos del mundo externo los propios impulsos, tendencias y sentimientos, como un mecanismo defensivo gracias al cual se llega a ignorar las pulsiones indeseables propias. Por fin, en «*Totem y Tabu*»¹ generalizó más aún el alcance del mismo: «La proyección al exterior de percepciones interiores es un mecanismo primitivo al que se hallan también sometidas nuestras percepciones sensoriales y que desempeñan, por lo tanto, un papel capital en nuestro modo de representación del mundo exterior. En condiciones todavía insuficientemente elucidadas, nuestras percepciones interiores de procesos afectivos o intelectuales son, como las percepciones sensoriales, proyectadas de dentro a afuera y utilizadas para la conformación del mundo exterior en lugar de permanecer localizadas en nuestro mundo interior. Desde el punto de vista genético se explica esto, quizás, por el hecho de que primitivamente la función de la atención no era ejercida sobre el mundo interior sino sobre las excitaciones provenientes del exterior y no recibía de los procesos endopsíquicos otros datos que los correspondientes a los desarrollos del placer y displacer» (1, p. 454).

En la actualidad, sin negar el papel que en algunos casos juega la proyección como mecanismo de defensa (&), algunos investigadores estiman que es inconveniente insistir en tal concepto, porque, en realidad, la proyección es una forma de «distorsión aperceptiva». Estas distorsiones aperceptivas se las aprecia como debidas a la influencia estructural de las memorias de apercepciones pasadas sobre las apercepciones presentes. (Bellak, L. 3)². Que los tests proyectivos, como el Rorschach,³ determinan o provocan una distorsión de la percepción —o «misperception»—, lo ha estudiado también ampliamente Cattell⁴. (Dynamia distortion: Dynaception). De allá se desprende que todo test de distorsión dinámica o dinacepción rinde una respuesta compleja, en la cual el clínico necesita apreciar lo que se debe a un acto consciente y lo que se refiere a una necesidad inconsciente. Rapaport describe la proyección com-

(&) El concepto de proyección, como una operación defensiva, ha sido expuesta por Shafer en una serie de proposiciones que resumen los puntos de vista de notables psicólogos y psiquiatras contemporáneos: S. Freud, Fenichel, Knight, Gill y Rapaport².

parándola a un determinado tipo de proyector que traslada a una pantalla sus estímulos; el sujeto serviría como un lente de proyección. En este sentido podría decirse que la proyección se realiza cuando la estructura psicológica del sujeto se vuelve palpable en sus actos, preferencias, productos y creaciones. Sin embargo, esta operación psicológica, sin ser misteriosa, es muy compleja, pues nuestra mente no recibe pasivamente los estímulos procedentes de una película de cine que se traslada a la pantalla, sino que más bien actúa como un mármol que se rompe bajo la acción de un soplete en dirección de sus propios granos y venas; así, no es de sorprenderse que una simple percepción, cuando se la somete a un análisis detenido, contenga características no sólo del objeto percibido sino también del sujeto receptor. Es por eso que los tests proyectivos, lo consigan o no, tienden a elicitar, a hacer perceptibles, apuntar y comunicar las estructuras psicológicas del sujeto. No todo lo elicitado tiene el valor de una experiencia consciente del sujeto, y por ello es posible captar símbolos que encubren motivos inconscientes y características formales que se relacionan con distintos aspectos de la personalidad, todo ello referido aparentemente sólo a los estímulos que conforman el material de prueba. Por ello es indispensable la contribución de una atinada interpretación psicoanalítica⁵.

Se comprende, de esta manera, el alcance de las afirmaciones de Rapaport: el Ego es un recipiente de la estimulación externa y al mismo tiempo un ejecutor de las intenciones de los impulsos inconscientes; como ejecutor de estos intentos el Ego puede oponerse a ellos, subordinarse sin demora, posponerlos y preparar inteligentemente su óptima realización. Y esto gracias a su relativa autonomía⁶, que explica el hecho de que el Ego no sea automático sino selectivo, y en cierta forma distorsione al estímulo para someterlo a las necesidades del sujeto.

S. J. Beck, por su parte, afirma: En la proyección —en el sentido clínico estricto— el Test de Rorschach⁷ capta actividades tanto del tipo positivo como negativo. El Ego toma definitivamente la iniciativa. Toma la ofensiva. Pero lo hace en un teatro interno de operaciones. Se retira, y la proyección representa una solución radical, pues el individuo humano no está compuesto sólo de reacciones intelectuales sino

que al mismo tiempo es un reservorio de emociones (7. pp. 34 y 289).

En síntesis, y expuesto lo anterior, puede aceptarse como cierto el criterio de Piotrowski⁸: Los métodos perceptoanalíticos revelan no sólo los rasgos inaceptables y reprimidos. Ellos descubren también rasgos completamente aceptables y de los cuales el sujeto está tan orgulloso como consciente (8. p. 4). De igual manera opina Bell⁹: Es por cierto indiscutido, sin embargo, que la mayoría de los recursos proyectivos no implican necesariamente sólo un proceso inconsciente. Del mismo modo que los tests que procuran una oportunidad para la expresión de la fantasía, frecuentemente conducen a la manifestación de las tendencias que son conocidas y comprendidas por el individuo (9. p. 18 (&)).

En todo caso, el hecho de que, cuando se aplican las técnicas proyectivas, sea posible que el sujeto examinado «lance hacia afuera» muchos rasgos de la personalidad, hace que estos instrumentos sean auxiliares valiosos para la mejor comprensión de la intimidad humana.

Es por eso que, al aplicar el Rorschach, acaso hasta hoy el más valioso de los tests proyectivos, aceptamos la hipótesis de trabajo de Mme. *Myriam Orr*, cuando al iniciar sus estudios sobre «*El Test de Rorschach y la Imago Materna*»¹¹, estima que «el psiquismo contiene engramas o imágenes latentes, conscientes o inconscientes, que son exforiadas, es decir, despertadas y actualizadas por excitantes venidos de fuera». Gracias a ello es posible percibir la «*imagen psíquica*» en el contenido del Rorschach, es decir, las identificaciones y relaciones de objetos, el estado de socialización y la capacidad de captación consciente y de autoconsciencia. El contenido es una totalidad, un autorretrato psíquico construido por símbolos. De allí que esta autora llega a afirmar: *la pulsión a la auto-representación inconsciente es anterior al pensamiento lógico*; pero, una vez establecida, ella queda y coexiste al lado de éste. Natural-

(&) P. JANET —cit. por J. van Lennep—, en “*Hallucination du Persécuté*” dice: “El enfermo no atribuye únicamente acciones despreciables a los otros, de las que se sentiría avergonzado si las hubiera realizado; se le ve con frecuencia también atribuir a otros actos honrosos de los que podría mostrarse satisfecho” (10. p. 156).

mente, la necesidad de *auto-representación* constituye la base de la compulsión a la repetición. *El ser humano se representa siempre por su comportamiento, su biografía, sus dibujos atemáticos, sus juegos y otras actividades de engramas latentes.* Aceptado este hecho, la consecuencia natural se impone; el contenido del Rorschach emana de una fuente más profunda de lo que se percibe alrededor de sí; de ninguna manera es un simple reflejo de lo que nos rodea.

Y conocido el punto de partida, se puede apreciar mejor aquellos mecanismos psíquicos que funcionan en todo el curso de la experiencia humana, pero que tienen singular importancia en las etapas de formación: las identificaciones y las relaciones de objetos, tan esenciales para la formación de la personalidad. «Identificación es un fenómeno oculto, psicológico; es la incorporación, la asimilación, la interiorización de las figuras parentales en el psiquismo. La identificación no es cognitiva, sino paralógica e inconsciente, es una experiencia vivida existencial». Se destacan, eso sí, las identificaciones precoces, que a veces determinan perturbaciones y la ruptura de la relación de la madre con el niño de corta edad. Para llegar a ser un hombre humanizado y socializado no basta solamente vivir entre los hombres, sino identificarse con ellos. El fracaso de la identificación normativa, la ausencia de identificación humana y socializante (lo que es la misma cosa) en los estadios precoces de la vida, pueden ser factores criminógenos o generadores de psicosis y de neurosis. Aplicando la teoría psicoanalítica se puede concluir que los contenidos del Rorschach no son el reflejo de lo que se ve alrededor de sí, sino símbolos de lo que se ha introyectado o incorporado, a los cuales se identifica y a los cuales se asimila (Orr).

Degradaciones y desvitalizaciones de las respuestas Rorschach.

Las respuestas que conforman un protocolo Rorschach, por consiguiente, estudiadas de preferencia en su contenido, traducen vividamente esa proyección y son proyectadas en símbolos que, atinadamente analizados, permiten apreciar los rasgos básicos de una personalidad.

Estas respuestas, a primera vista, se refieren a distintos objetos de la naturaleza, vivientes o no, y por ello su variedad es múltiple. Clasificadas según las escalas conocidas, es posible establecer categorías. En cuanto a su calor vital, que es el tema de esta investigación, su extremo superior está representado por la figura humana en movimiento y su extremo inferior por objetos minerales inertes.

Con referencia a su objetivo —estudiar la experiencia del individuo con relación a la imago materna—, tan substancial para comprender los rasgos más fundamentales de la personalidad y que determinan ineluctablemente el comportamiento del sujeto, Mme. Orr, en el trabajo al que hemos aludido, clasifica las posibles respuestas que pueden estar contenidas en un protocolo Rorschach en 11 categorías:

1. H (representación humana)... en lugar de la figura humana en movimiento (KH o M);
2. FK (FM) (movimiento animal antropomórfico)... en lugar de (KH o M);
3. Animales de sangre caliente... mamíferos, pájaros, en lugar de los precedentes;
4. Animales de sangre fría... (p. e. pescados, animales anfibios, insectos);
5. Plantas... (p. e. árboles, flores, frutos);
6. Animales y Plantas que viven en colectividad biológica (p. e. hierba), o asexuados (p. e. hongos, musgos, algas);
7. Objetos con forma humana o/y simbolizando un rol (p. e. estatua-vaso-columna-barcomáscara, corona, sombrero, armadura, vestido, espantajo y otros).
8. Residuos minerales de cuerpos, órganos y partes del cuerpo, implicando fragmentación (p. e. esqueleto, pelvis, sacro, anatómicas y sexuales);
9. Montañas, colinas, etc.
10. Nubes, lago, mar;
11. Piedras y peñascos, arena, terreno.

Estas diversas categorías representan *degradaciones* y *desvitalizaciones* de la figura humana, cuando no es vista por el sujeto en el curso de un protocolo, con especial referencia a las

láminas I y VII. La primera lámina del Rorschach, según la experiencia de Mme. Orr y otros autores, evoca el acontecimiento vivido inicial, primario, y su incorporación en el psiquismo; es la relación con la madre, fuente de vida y estabilización interior, base y pivote de la experiencia futura. Una respuesta humana, proyectada en el centro de la lámina es un índice de una «buena partida», o sea una relación armónica con la madre y de identificación de sí mismo. Cuando las respuestas H del centro y de las partes laterales faltan en la lámina I, podemos suponer relaciones primarias perturbadas o despersonalizadas con la madre. Psicológicamente, la *buena madre* está ausente para estos sujetos; ella no ha sido interiorizada por ellos como fuente de vida y elemento de estabilización, sino como fuente de frustración y angustia (p. 25).

Los sujetos, entonces, sustituyen la figura central de la lámina I, claramente visible y con curvas femeninas, que está ausente para ellos, por símbolos que son *degradaciones* y aun *destilizaciones* de la figura humana que no ha sido vista por ellos. *Mientras más profunda es la frustración inicial por la madre, y menos construido el Yo, se encuentra más bajo sobre la escala de las formas de vida y del mundo creado el símbolo escogido que la sustituye y al cual el sujeto se identifica* (Orr).

Estas degradaciones y desvitalizaciones son muy conocidas en la mitología y parecen corresponder ampliamente a situaciones existenciales. En el Rorschach, p. e. las abejas, escorpiones, insectos, proyectados en el centro de la lám. I, degradaciones de manos y pies, simbolizan a la madre frustradora, y, al mismo tiempo, la agresividad del sujeto que ha incorporado a la madre frustradora y se identifica con ella. Esqueletos, espina dorsales y probablemente también esternón, indican más bien una relación despersonalizada con el padre, en tanto que los huesos de la pelvis, sacro y tal vez las vértebras simbolizan una frustración primaria grave y relaciones desvitalizadas con la madre, y al mismo tiempo un deseo inconsciente del estado embrionario de la unidad biológica total con la madre. La respuesta de «máscara» o «cabeza de diablo» o «cabeza de un animal peligroso», según Mohr, se ha interpretado como símbolo del miedo de la figura paterna y de la autoridad en general. Las interpretaciones de «montaña», «mar», «nubes», «hielo», según la autora, por falta de identi-

ficaciones socializantes desvitalizan las figuras humanas, descienden a lo largo de la escala hasta los minerales y elementos de forma interdeterminada. «Montaña» es una desvitalización muy infantil de la figura materna.

Con estos antecedentes, Mme. Orr ha estudiado la relación entre las láminas I y VII, con el objeto de evaluar el calor vital del contenido simbólico y establecer la curva de los niveles de identificación. Con tal objeto se anota si las figuras femeninas de las láminas I y VII son vistas como tales, o degradadas y desvitalizadas en los símbolos que las sustituyen. Interpreta el contenido con la siguiente ley: *mientras mayor es la frustración por una figura parental, más bajo se encuentra el nivel del símbolo que sustituye a la respuesta H y que representa la identificación del sujeto.*

Nuestra investigación preliminar.

Las ideas expuestas por Mme. Orr nos han parecido de gran interés, y en razón de ello, hemos iniciado nuestro trabajo en este campo estudiando tres grupos de protocolos Rorschach. Corresponden a delincuentes adultos —entre 21 y 45 años—, sin rasgos aparentes de neurosis o psicosis. Los tres grupos —cada uno compuesto de 40 sujetos— están constituidos por: 1.º Ladrones; 2.º Homicidas ocasionales, y 3.º Homicidas reincidentes. Como contraste o contralor, además hemos utilizado otro grupo de 40 sujetos relativamente normales (pues hay algunos con alteraciones caracteriales) no delincuentes, cuya edad varía entre los 18 y 35 años.

Los resultados obtenidos son:

1. Individuos Normales (50% caracteriales).

Lám. I.—107 respuestas.—2,6 R. como promedio.

H FM. A.s.c. A.s.f. Pl. A.o. Pl.col. Obj. Res.min. Mont. Nubes. Piedras

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)
%	(25)	8	18	12	6	—	13	14	3	4	7

Lám. VII.—96 respuestas.—2,4 R. como promedio.

16,5 6,2 16,5 6,2 4,2 — 14,5 6,2 12,5 12,5 4,2

2.—ROBO. 116 respuestas.—3,4 R. como promedio correspondiente a la Lám. I.

% 18,9 — 29 9,4 — 4,3 11 7,7 12,9 3,4 2,5

Lám. VII. 67 respuestas.—2R como promedio.

20,8 1,5 13,5 4,5 — 3. 12 9. 9,8 22. 4,5

3.—HOMICIDIO (Ocasional). Lám. I. 76 R.—2,2 como promedio de R.

% 6,5 — 10,5 14 — 9. 30 13. 9. 2,7

Lám. VII. 48 R.—1,4 como promedio de R.

2 — 6 2 8 — 17 10 21 27 6

4.—HOMICIDIO (REINCIDENTES)

Lám. I-82 respuestas.—2,4 R. como promedio.

13 1,5 14 19 9 — 15 15 15 4,8 4,8

Lám. VII.—49 respuestas.—1,4 como promedio de R.

4 2 12 4 2 — 12 27 8 24 2

Para que se puedan destacar mejor los valores, subrayando los más significativos, estableceremos la comparación en columnas:

N.	1)	Norm.	25.	Robo	18,9	Homicidio (0)	6,5	Homicidio (R)	13.
			16,5		20,8		2		4
N. 2)		8		—			—		1,5
		6,2		1,5			—		2
N. 3)		18		29			10,5		14
		16,5		13,5			6		12
N. 4)		12		9,4			14		19
		6,2		4,5			2		4
N. 5)		6		—			4		9
		4,2		—			8		2
N. 6)		—		4,3			—		—
		—		3			—		—

N. 7)	Norm. 13.	Robo 11	Homicidio (O) 9	Homicidio (R) 15
	14.5	12	17	12
N. 8)	14	7.7	30	15
	6,2	9	10	27
N. 9)	3	12.9	13	15
	12,5	9.8	21	8
N. 10)	4	3.4	9	4.8
	12,5	22	27	24
N. 11)	7	2.5	2.7	4.8
	4.2	4.5	6	4

Comentarios

Los datos anotados, por consiguiente, indican:

Que la representación humana es baja en los 3 grupos: 18,9% en el primero, 6,5% en el segundo (h. Ocas), y 13% en el tercero (hom. R), cifras apreciablemente inferiores a las que da el grupo de control. En ningún protocolo aparece M(KH). Y es sabido que éste constituye uno de los mejores índices que denotan el vigor intelectual y el equilibrio nervioso. Cuando no sólo está ausente el movimiento humano, sino que además la representación humana es baja, quiere decir que los individuos que presentan tal característica tienen una concepción pobre acerca de su rol en la vida, poca firmeza de convicciones, índice bajo de disposición empática, control consciente débil, bajo nivel de Ego. A esto se agrega que una reducción notable del número de respuestas de contenido humano pone en evidencia la hostilidad, la ausencia de sensibilidad para las relaciones interpersonales, la rebelión contra la autoridad y la incomprensión de los valores que rigen la convivencia humana, como hemos tratado de demostrar en uno de nuestros recientes trabajos¹², adhiriéndonos así, una vez más a la certidumbre de Piotrowski. Bohm¹³ (p. 99) y Klopfer¹⁴ (&).

(&) "Donde las respuestas humanas están completamente ausentes, debe sospecharse la ausencia de empatía. (Empatía se refiere a la disposición de un individuo para aceptar o identificarse con los demás). Al mismo tiempo, la completa imposibilidad para percibir figuras humanas implicaría una falta de control consciente sobre los propios sentimientos e impulsos" (p. 379) (Klopfer).

No es sorprendente, pues, que la frecuencia con que aparece la ineptitud para representar la figura humana, sea tan alta en los tres grupos de delincuentes examinados, marcándose, desde luego, un porcentaje más bajo en los delitos de sangre que en los atentados contra la propiedad (&&). Tanto los unos como los otros valores, sorprendentemente bajos si se los compara con los correspondientes a los que presentan las personas más o menos normales, marcan un índice muy significativo acerca de su pobreza de relaciones de objeto, es decir, se transparenta una disposición socializadora menos que mediocre que, en cuanto lo revelan los símbolos, tiene que atribuirse a graves perturbaciones y ruptura de relaciones con la madre ocurridas en edades muy tempranas. Se acentúa de esa manera el egocentrismo y la identificación frustradora, elementos *sine qua non* del comportamiento antisocial. Es posible que el conflicto sea más grave en los homicidios ocasionales. La representación de «la madre buena» está, pues, ausente, en el 80% del primer grupo de delincuentes, en el 90% en el segundo y en el 83% en el tercero, cifras demasíadas altas para ser de escasa significación la privación materna ocurrida en las primeras etapas formativas de la personalidad (&&&).

La ausencia o extrema reducción de las FM (FK) en los grupos de delincuentes es muy llamativa. Como este tipo de respuestas parece estar en relación con el comportamiento controlado más bien por la subcorteza que por la corticalidad, resulta que la pobreza de tal representación nos indica hasta qué punto es débil aún la posibilidad de control automático. Otro aspecto de la desvitalización de estas personalidades.

(&&) El robo manifiesto, es decir, la ejecución del acto, aparece sólo cuando desaparecen los frenos afectivos, o sea, en primer lugar, cuando no hay B (M) ni FFb. (Bohm. 343).

(&&&) La localización es igualmente útil para la comprensión de los símbolos. Así un simbolismo de destrucción proyectada en una de las láminas parentales significa de primera intención y casi con seguridad la existencia de deseos hostiles dirigidos contra el padre correspondiente, o el miedo de que la destrucción provenga de él. O, para dar otro ejemplo, una *imagen de desolación* dada en la lámina I, sugiere la existencia de un sentimiento cruel de abandono o de frustración. M. Looseli-Usteri) (15. p. 135).

En cuanto a la representación animal, la primera, referida a los animales de sangre caliente, arroja estos valores en los grupos de delincuentes: 1.º 29%, 2.º 15%, 3.º 14%. Se afirma aquí la desvitalización acentuada de los homicidas reincidentes. En cambio el % correspondiente a los animales de sangre fría es más alto en el 3.º grupo. Se entiende por ello que en tal grupo la disposición socializadora está bastante reducida. Es preciso recordar, a este respecto, que según la interpretación de Booth (cit. por Piotrowski), hay una diferencia entre el valor del contenido representado por los animales de sangre caliente y los de sangre fría. Mientras éstos son un signo de dependencia general funcional con relación al ambiente —piénsese en lo que significa la presión del medio sobre el delincuente—, los primeros determinan su acción y curso independientemente de las condiciones ambientales. Además, se anota cierto contenido simbólico; p. e., la araña y el escorpión —que aparecen con cierta frecuencia en las interpretaciones de la Lám. I—; significan los aspectos posesivo-destructivos de la maternidad. Puede inferirse, por lo tanto, que esta experiencia pesa más en los homicidas que en los ladrones. Por su parte Phillips y Smith¹⁶ creen, p. e., que la interpretación «pescado» está relacionada a una reacción contra la sobreprotección materna que se plasma en el abandono de las inclinaciones hacia la independencia de una madre opresiva e irresistible. Esta singular inercia habría que relacionarla con la escasa resistencia de que muchos homicidas disponen frente al estímulo ambiental, yendo hacia el crimen más que por iniciativa propia por influencia ajena. En ciertas zonas de este país es frecuente que se contrate individuos desaprensivos para la ejecución de crímenes sangrientos a cambio de un estipendio económico misérrimo, o compelidos por una exigencia familiar originada en figuras parentales dominantes.

Las representaciones de plantas tienen escaso valor en nuestros grupos. Sólo se da en los homicidas, y más en los reincidentes. Su significado, cuando es alto, parece estar en relación con la falta de identificación humana normativa, socializante y humanizadora. También son de escaso valor los % correspondientes a plantas y animales que viven en comunidad. Sólo la encontramos en los ladrones.

Las representaciones de objeto, aunque no alcanzan valo-

res altos (1.º 11%, 2.º 9% y 3.º 15%), están más acentuados en los ladrones y homicidas reincidentes, pero ellos están prácticamente en idéntico nivel en el grupo de control.

Más acentuada es la desvitalización que se advierte en la frecuencia con que aparecen las respuestas correspondientes a residuos minerales de cuerpos, órganos y partes del cuerpo (1.º 7.7%; 2.º 30%; 3.º 15%). La mayor acentuación en los homicidas primarios tal vez podría estar en relación con ciertos factores orgánicos de alguna consideración. Aquí también se advierte a veces, considerados ciertos casos particulares, la existencia de ciertos disturbios mentales. Nos ponen sobre la pista de los trastornos que se inician con un sentimiento de amenaza catastrófica o de un deterioro mental (Orr), más comprensible, a veces, en los homicidas ocasionales que en los reincidentes. En estos sujetos, la frecuencia de las respuestas anatómicas (pelvis, sacro, vértebras, etc.), indicaría un estado de pasividad e impotencia (relación depersonalizada con el padre y frustración primaria grave, y relaciones desvitalizadas con la madre), que parecen originar las tendencias esquizoideas. Hay una cierta frecuencia de la respuesta «estatua», que Loosli-Usteri la relaciona, sin excepción, con el miedo de entrar en relación viva con otro.

En cambio, los valores son casi iguales con relación a «montañas», «colinas», etc. (1.º 12.9%, 2.º 13% y 3.º 15%), pero todos muy superiores al grupo de control. La respuesta «Montaña» parece ser una desvitalización muy infantil de la figura materna; los sujetos sin ninguna estabilización interior, debida a la falta de identificación humana, buscan la masa, la acumulación de tierras, como un apoyo muy primitivo. La montaña inmóvil, inorgánica, es la imagen estabilizante a su alcance (Orr). A propósito de «montañas» habría que recordar la interpretación de Phillips & Smith: sentimiento de inferioridad frente a la poderosa figura del padre.

Algo similar ocurre con las respuestas «mar», «nube», «hielo», que en nuestros grupos delincuentes aparecen con esta frecuencia (3,4; 9 y 4,8%). Pero en todo caso, se trata de valores inferiores a los precedentes; el 1.º y el 3.º, casi iguales al grupo de control y el 2.º más alto, acaso porque la tensión determinada por el acto delictivo está más cercana en el tiempo y en el recuerdo. Casi lo mismo habría que decir con refe-

rencia al último nivel (2,5; 2,7; 4,8): parecen no tener valor como signos de grupo, sino más bien como trazo individual concreto.

Ahora bien, en cuanto a la frecuencia con que se destacan estos niveles en la lám. VII, parece necesario anotar que la representación humana es muchísimo más alta en los ladrones que en los homicidas; también la diferencia es estimable en las respuestas correspondientes a animales de sangre caliente, residuos minerales, montañas, siempre con mayor % en los homicidas, lo que vuelve a afirmar la desvitalización en ellos.

En cuanto a las respuestas de «nubes», es muy posible que carezcan de significación, tratándose de esta lámina, porque, como es sabido, todos los catálogos de respuestas la clasifican en el grupo de populares, lo que habla en contra de su valor simbólico.

En *resumen*, nuestra investigación, referida a dos figuras delictivas (robo y homicidio, esta última subdividida en ocasional y reincidente), destaca la influencia que en muchos delincuentes tiene la falta de una relación inicial armónica entre la madre y el hijo, y el defecto de identificación de sí mismo en la formación de la personalidad. Así lo hace suponer la representación humana pobre, tanto en la I como en la VII lámina del Rorschach, acentuándose, desde luego, esta falla en los homicidas, en que los valores son muy pobres. Y sustituyéndolos a éstos, las respuestas simbólicas en que más intensas son las degradaciones y desvitalizaciones de la figura humana, se inclinan hacia las que corresponden a figuras animales, de objetos, residuos minerales y tierras, que en cada caso expresan más y más profundas frustraciones iniciales con la madre y una estructura del Yo más deficiente. Todo ello aparte del defecto de socialización consecutivo y de las disposiciones hostiles, latentes o expresas, en el curso de las relaciones interpersonales. Se anota que la acentuación del porcentaje correspondiente en aquellos niveles en que más profundas son las degradaciones y desvitalizaciones (4,5,7,8,9,10,11) es mayor en los grupos de homicidas. Debe, pues, entenderse, que en éstos la frustración ha sido mayor; privación materna y hostilidad parecen ser relevantes porque en ellos el porcentaje de H. y de A. s. c. es más bajo.

REF. BIBLIOGRAFICAS

1. SIGMUND FREUD, *Totem y Tabu*. Obras Completas. Vol. II. Ed. Bibliot. Nueva. Madrid, 1948.
2. LEOPOLD BELLAK, *On Problems of the Concept Projection*. En: "Projective Psychology" A. A. Knopf. New York, 1952.
3. ROY SCHAFER, *Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing*. Grune & Stratton, New York, 1954.
4. RAYMOND B. CATELL, *Principles of Design in "Projective" or Misperceptive Tests of Personality*. En "An Introduction to Projective Techniques". Prentice Hall, Inc. New York, 1951.
5. DAVID RAPAPORT, *Diagnostic Psychological Testing*. Vol. II. The Year Book. Chicago, 1946.
6. DAVID RAPAPORT, *La teoría de la autonomía del Ego (una generalización)*. Archivo de Crim. Neuropsiq. y Dis. Con. Quito. V. 1957. 475.
7. SAMUEL J. BECK, *Rorschach's Test*. III. "Advances in Interpretation". Grune & Stratton. New York, 1952.
8. SYGMUNT A. PIOTROWSKI, *Perceptanalysis*. Macmillan Company. New York, 1957.
9. JOHN E. BELL, *Técnicas Projectivas*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1956.
10. J. VAN LENNEP, *The Four-Picture Test*. En: "An Introduction to Projective Techniques" Prentice Hall, Inc. New York, 1951.
11. MYRIAM ORR, *Le Test de Rorschach et L'Imago Maternelle*. Group Français du Rorschach. Paris, 1958.
12. ENDARA JULIO, *Psicodiagnóstico de Rorschach y Delincuencia: la representación de la figura humana*. Arch. de Criminol. Neuropsiquiat. y Dis. Con. V. 1957. 547.
13. EWALD BOHM, *Manual de Psicodiagnóstico de Rorschach*. Ed. Morata. Madrid, 1953.
14. M. D. A. AINSWORTH, BRUNO KLOFFER y col., *Developments in the Rorschach Technique*. I. World Book Co. New York, 1954.
15. MARGUERITE LOOSELI-USTERI, *Manual pratique du Test de Rorschach*. Hermann. Paris, 1958.
16. L. PHILLIPS y J. G. SMITH, *Rorschach Interpretation Advanced Technique*. Grune & Stratton, New York, 1953.